

## **PERSPECTIVA<sup>1</sup> DE LA TRASCENDENCIA<sup>2</sup> EN PSICOLOGÍA: Los diversos modelos de la mente desde la dimensión objetiva y subjetiva**

*Gustavo Daniel Beláustegui*

*Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino*

La atención que ha generado el término “trascendencia”, tanto a favor o en contra en los más diversos autores en general; y en especial en humanistas de toda índole, no ha pasado a retaguardia, sino que se ha vivificado pero con otros tintes, más difíciles de advertir, tal vez tras una terminología más compleja y de disfraz de pruebas donde las afirmaciones: “se ha demostrado”, “se ha comprobado”, “estas las últimas palabras de la ciencia... y por cierto para no faltar psicológicamente hablando”... Estas expresiones, en forma paradójica, se ven ancladas, formando difusamente opiniones en los medios de difusión masivos, una catarata de informaciones apuradas por la última noticia, la última palabra, la última “verdad”. Exigiendo nuevos instrumentos conceptuales para “pensar” los enfoques del comportamiento del hombre, en el desarrollo de estos hechos.

---

<sup>1</sup> Tomamos este término aquí, como “punto de vista”, a diferencia de la utilización que se hará en este desarrollo cuando se hable de “perspectiva de futuro”.

<sup>2</sup> (Del latín trascendere) denota la acción de “trascender”, superar o salvar, v. gr., un obstáculo, los límites. Este significado fundamental varía de muchas maneras según los dominios a que se aplica el término.- Desde el punto de vista gnoseológico, trascendencia significa (1) independencia de la conciencia. El objeto trasciende el acto cognoscitivo, se contrapone a él como algo independiente de él. En relación con nuestra experiencia, trascendencia indica lo suprasensible y lo inexperimentable. El núcleo esencial de las cosas visibles y todo lo espiritual trasciende nuestra experiencia sensorio-intuitiva (2), pero no es absolutamente inexperimentables. Son trascendentes (3) también en el sentido de inexperimentables. El pensamiento dirigido a lo inexperimentable se llama especulación. En el orden del ser, trascendencia (4) indica supramundaneidad. El alma humana participa ya de ésta en cuanto que en virtud de su espiritualidad trasciende el mundo visible, a pesar de estar inserta en él como forma esencial del cuerpo. Incomparable es la trascendencia (5) o supramundaneidad de Dios, cuya infinitud sobrepuja de manera inefable al mundo y a todo lo finito... En la actualidad, la filosofía ha descubierto de nuevo la trascendencia. Jaspers habla del ser como de lo “envolvente” y hace que la existencia se constituya por la trascendencia, es decir por abrirse al Absoluto. Heidegger entiende la trascendencia como superación del ente aislado hacia el mundo en general, hacia el ente en conjunto, incluso hacia el ser, si bien permanece indeterminado. *Diccionario de Filosofía* Walter Bruggen. Herdader. Barcelona 1978.

Sentarnos a reflexionar sobre esto ya no es cuestión de salón académico, la calle lo grita y nosotros debemos apoyarnos en una sólida roca para seguir construyendo, en una necesaria solvencia para no detenernos. Por ello, he querido acercarme de este ladrillo para colaborar en esta edificación que es testimonio de este Encuentro. En estos años de reflexión que a la que me ha invitado y exigido el hecho de ser docente universitario y en gratitud a “La Universidad” tengo esta ocasión, la oportunidad de tender estas líneas. ¿Por dónde comenzar? Simplemente, por lo que hicieron otros sentados a pensar, desde sus diversos modelos, influenciados por numerosos factores, limitados por las circunstancias de su tiempo, del cual entre lecturas, podemos hoy armar un bosquejo histórico, sencillo, que nos dé una flecha de brújula para pensar con más claridad.

## **Bosquejando**

Los movimientos psicológicos<sup>3</sup> existenciales, humanistas y agrupaciones profesionales han puesto el énfasis en el más allá de lo pre-hallado<sup>4</sup>. Allí donde la mirada encuentra el nuevo horizonte, y esconde una esperanza, permitiendo sentir en su pro-

---

<sup>3</sup> Téngase en cuenta las limitaciones que posee la ciencia para el conocimiento pleno de la cosa, del objeto; verdad que exige diferentes facetas y el saber psicológico no escapa a esto, Carl Gustav Jung en referencia del papel del saber psicológico frente al arte, no expone con claridad el alcance y el límite: “Pero, se me preguntará, ¿qué puede aportar la psicología analítica al problema central de la creación artística, al secreto de lo creativo? Hasta ahora no hemos hablado de otra cosa que de la fenomenología psíquica. Y como ningún espíritu creado puede ahondar en lo más profundo de la naturaleza (estos versos pertenecen al poema de Goethe *Allerdings*, dedicado dem *Phisiker*-al físico) tampoco podemos esperar lo imposible de nuestra psicología, a saber, una explicación válida del gran secreto de la vida, que sentimos palpar en la creación. Y como cualquier otra ciencia, tampoco la psicología puede hacer otra cosa que contribuir modestamente a un conocimiento mejor y más profundo de los fenómenos vitales, y está tan lejos del conocimiento absoluto como sus hermanas”. *Versículo 120. Pag69 (1930) Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia. Obras completas. Volumen 15. Carl Gustav Jung. Editorial Trotta. Madrid. 1999.*

<sup>4</sup> Término acuñado por Igor Caruso. El fragmento del texto: “... se aprecia en lo vivo una tendencia progresiva hacia la diversidad y enriquecimiento de estructuras, que hacen crecer continuamente el número de relaciones; sea entre sujetos, sea entre sujetos y objeto. Unido a ello una riqueza creciente de la “interioridad” que encuentra su expresión organímica en la formación de aparatos centrales nerviosos más comunicados. Cuanto más avanza la centralización de la subjetividad, tanto más “conscientemente” puede intervenir en la estructura de lo “pre-hallado”. Allí donde antes había una “escena” de sujeto con el adecuado medio ambiente está ahora, en cierto modo, el teatro del mundo, que puede ser reflejado por la conciencia (así lo parece, al menos) y ser visto aquí y allá. Con ello el hombre se hace esencialmente un ser abierto al mundo, que puede ser captado por la “escena”, pero que, gracias a su concienciación, puede liberarse del encanto de ella. *Filogénesis de la personalización*, p. 39. Ed. Gredos. München 1957

pio pecho esa sospecha de una semilla que muy adentro crece para la eternidad... Estas palabras, mezcladas con algo de poesía, no dejan de ser ajenas a un enfoque científico, indicadores de *una conjunción* entre lo hondo de la interioridad que deja las huellas de la conciencia y la implacable extensión del comportamiento cayendo a la “vista”, a la “medida”, a los “números”, nos aportan la observación y las regularidades del universo. Nos encontramos así en el ámbito de lo psicológico, donde los autores que contribuyeron con una reflexión sobre el tema, provenientes de diversas posturas y escuelas<sup>5</sup>, algunos de ellos muy limitados por encontrarse “atrincherados” sin una visión global y, entre otros casos por el inevitable transcurso del tiempo que conlleva la maduración de ideas y conceptos claves.

Creo importante no dejar de pasar por alto a una de las expresiones más atinadas al respecto, dada por Carl G. Jung en 1950: “... resultan unilaterales los intentos de iluminar todos estos ámbitos de la vida y del conocimiento a la luz de la psicología. Pero la unilateralidad y la rigidez dogmática constituyen errores derivados de la inmadurez de cualquier ciencia joven, que ha de realizar su labor de pionera con muy pocos instrumentos conceptuales. Aun comprendiendo y tolerando la necesidad de muchos dogmas, hasta la fecha no me he cansado de afirmar que, precisamente en el campo de la psicología, la parcialidad y el dogmatismo encierran los mayores peligros... El fenómeno anímico es tan rico en matices, formas, y significados que resulta imposible contenerlo en *un único* espejo. Tampoco lograremos jamás abarcar su *totalidad* en nuestra representación, sino que debemos conformarnos con iluminar cada vez de forma gradual ciertas partes del fenómeno global”<sup>6</sup>. Conceptos éstos, del maestro Zuriquence, que hoy, a pesar de transcurrido medio siglo, no podemos evitar relacionar con los alcances de la neurociencia y de los más antiguos problemas suscitados por la filosofía.

La creciente importancia de la epistemología en esta red de avances ha puesto a los pensadores e investigadores de la mente a reformular sus afirmaciones desde una

---

<sup>5</sup> En 1950 Jung expresaba: “Hoy, este avance y esta expansión de la psicología aún es una confusa fluctuación de corriente caóticas que tratan de compensar su indefinición mediante declaraciones de principios y categorizaciones tanto más contundentes. También resultan unilaterales los intentos de iluminar todos estos ámbitos de la vida y del conocimiento a la luz de la psicología. Pero la unilateralidad y la rigidez dogmática constituyen errores derivados de la inmadurez de cualquier ciencia joven, que ha de realizar su labor de pionera con muy pocos instrumentos conceptuales. Aun comprendiendo y tolerando la necesidad de muchos dogmas, hasta la fecha no me he cansado de afirmar que precisamente en el campo de la psicología, la parcialidad e el dogmatismo encierran los mayores peligros”.

<sup>6</sup> *Psicología y poesía*. Preámbulo p. 77. *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia*. Volumen 15. Op. Cit.

óptica integradora y desafiante, por lo que encontraron nuevas formas de manifestación, más sutiles... pero, al fin, ante los mismos y viejos problemas. En consecuencia he tomado como punto de partida para el desarrollo de este trabajo el enfoque del Psicólogo Americano Gordon Allport, el que considera la existencia de tres modelos para una orientación general de las diversas escuelas en psicología. Estas son:

1. *El hombre visto como un ser reactivo.* Bajo este rubro incluiría opiniones que se conocen como naturalismo, positivismo, conductismo, operacionismo, fisicismo, vertientes a las que en ocasiones se las denomina (erróneamente, creo) “psicología científica”
2. *El hombre visto como un ser reactivo en profundidad.* Aquí incluyo lo que se denomina psicoanálisis, psicodinámica, psicología profunda.
3. *El hombre visto como un ser en proceso de devenir una identidad.* Esta denominación cubre tendencias recientes conocidas como holismo, ortopsicología, personología, psicología existencial<sup>7</sup>.

En consideración a estos enfoques, creo necesario reconocer la riqueza de los aportes que los pensadores han realizado en estas diez últimas décadas y ello requiere una re-consideración epistemológica, como hemos esbozado anteriormente, para pensarlos e integrarlos sistemáticamente en la realización de un perfil antropológico, al que aspiro.

Los distintos aportes, sin duda, nos despiertan un profundo reconocimiento a un grupo de autores, pues nos dieron elementos para interpretar y descubrir la complejidad y profundidad del comportamiento de los organismos superiores y, con ello, la comprensión más acabada de la naturaleza humana. De la articulación de estos enfoques, pretendemos construir un “eje” integrador que dé cuenta de la totalidad del “ser-hombre-en-el-mundo”. Eje que advierta los *diferentes alcances* que poseen los múltiples modelos que aciertan a la mente o el comportamiento como su objeto, y no los excluya arbitrariamente desde posturas herméticas, para construir doctrinas previas que nos cierren la posibilidad de observar y pensar la realidad en su integridad.

---

<sup>7</sup> Del ensayo “*Modelos psicológicos para la orientación*” p. 66 de *La persona en psicología*. Ensayos escogidos. Trillas. México.1988. Quisiera anteponer lo escrito por el autor que contextúa con precisión estos enfoques: “A pesar de lo excelente que pueda ser su vista natural, un asesor psicológico siempre observa a su paciente por medio de lentes profesionales... Los lentes que usamos descansan en la prescripción de nuestro libro de texto y nuestros maestros. Aun cuando fuéramos estudiantes, una cierta imagen de la naturaleza del hombre encaja en nuestros ojos. Nos acostumbramos a ella, y cuando nos convertimos en profesionales o en maestros puede ser que hasta la consideremos un hecho. Pero con mucha frecuencia hay un momento para la revisión óptica”.

## Propuesta de un “eje”

La modalidad de este eje está basada en las ciencias particulares, en mutuo diálogo con la especulación filosófica, que deberá sostenerlas y orientarlas para dar una nutrida visión antropológica, irreconciliable con posturas reduccionistas en boga hoy en día, tanto de tinte racionalista y espiritualista como de orden materialista representadas por la sociobiología y neurociencias en general<sup>8</sup>. Debido a ello, se impone la posibilidad de lograr la “inclusividad” que Allport propone<sup>9</sup> en la denominación de un *eclecticismo sistemático*<sup>10</sup>. El autor afirma: “La verdad es que nunca tendremos un eclecticismo completamente sistemático sino hasta que podamos resolver dos antinomias centrales: el tema del dualismo y el problema del propósito”<sup>11</sup>. Estos dos temas que conlleva el fundar el desarrollado del “eje de integración”, que proponemos como hipótesis de interpretación para detectar los “catalizadores” de la trascendencia en los modelos teóricos ubicados dentro del objeto y método propio de la Psicología.

Para ello, se confeccioné un gráfico<sup>12</sup> en el se observa este eje: en sus perspectivas vertical y horizontal, con el fin de ubicar los modelos a integrar. Verticalidad y horizontalidad que encontramos en la realidad que despliega el hombre en sus *funciones y contenidos*, posibles de estudio científico: en tanto *ser vivo* -parte de la naturaleza- y en tanto *sujeto* consciente de sí; además estas líneas del *eje* nos orientan sobre la necesidad y complementariedad de los métodos explicativos y los comprensivos en sus modalidades clínicas u objetivas, que pueden combinarse entre sí, para juzgar la validez de las conclusiones de la tarea de la ciencia psicológica<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> Véase capítulo 3. Crítica del materialismo. Karl R. Popper y John C. Eccles *El yo y su cerebro*. Editorial labor universitaria. (1977). 1985. España.

<sup>9</sup> “En vista de la diversidad de nuestra materia de estudio, diversidad de premisas metafísicas y diversidad de preferencias personales en los teóricos, ¿puede lograrse la inclusividad?. Casi cualquier teoría psicológica conlleva alguna presunción acerca de la relación cuerpo- mente, la función de la conciencia, el tema de la libertad, la naturaleza del yo, para nombrar sólo algunos de los acertijos de la Esfinge... Muchas teorías actuales indican sus soluciones en términos de un determinismo estricto, epifenomenismo, y una negación humeana del yo, aunque los autores no son conscientes de las premisas que formulan.” *Los frutos del eclecticismo*. G.W Allport. Ed. Trilla. México. 1988.

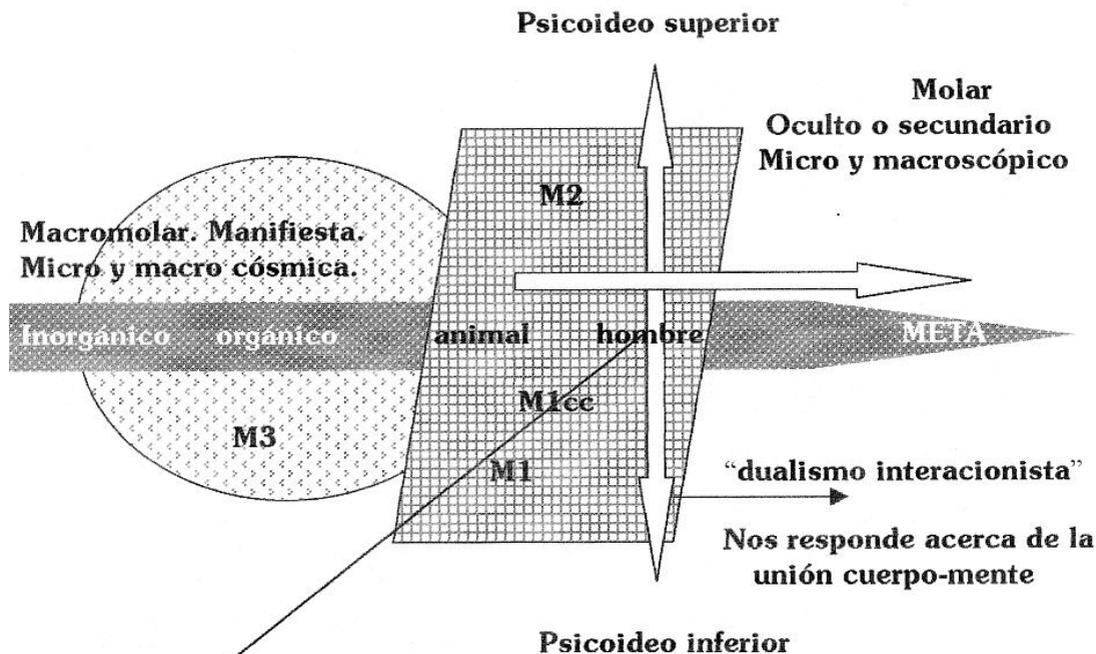
<sup>10</sup> El autor nos habla de un particular eclecticismo, muy diferente de su consideración divulgada, con un “criterio” con sólido basamento que pueda leer las diferentes escuelas.

<sup>11</sup> El subrayado es mío, p. 26 de *Los frutos del eclecticismo*. Op. Cit.

<sup>12</sup> Ver página siguiente.

<sup>13</sup> Toda investigación, de cualquier tipo que sea, debe obrar mediante un análisis, porque la mente humana sólo puede avanzar paso a paso. Por más grande que sea el poder de nuestra “intuición” la visión que ésta nos depara debe ser aclarada por medio del análisis. Pero el análisis es sólo un medio;

## Cuadro de Integración Conceptual<sup>14</sup>



**Teoría de la sincronicidad y la doble fuente del psiquismo.**  
**Responde a la problemática de la relación del psiquismo con el kosmos y la trascendencia del hombre del plano de lo Psíquico a dimensiones superiores.**

### Sobre la trascendencia objetiva

La resolución de la problemática de *dualismo* y *monismo* en la filosofía ha encontrado hoy una respuesta satisfactoria en la neuropsicología en el *Dualismo interaccionista* que encabezan K.R. Popper, John Eccles, Hans Zeier, W. Penfield, H. Jas-

él nos lleva a una reconstrucción, si es que podemos llamarla así, de nuestra visión inicial, habilitándonos así para aprehender a ver el mundo y la persona tal cual ésta los experimenta”, p. 114. *Existencialismo y psiquiatría*. Rodolf Allers Ediciones Troquel. Buenos Aires.

<sup>14</sup> Apunte de cátedra. Psicología General. Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Humanidades. Prof. Gustavo Daniel Beláustegui. Año 2000.

per<sup>15</sup>, en contraposición a los reduccionistas y en especial al materialismo emergente de Mario Bunge<sup>16</sup>, cuya sutileza y referencia a los datos de la neurociencia, se erige en un rival peligroso. En especial, para aquellos que no están empapados en los fundamentos actuales de estas disciplinas, que permiten una interpretación de la lectura de los datos experimentales, como la sostenida por este autor.

Estos niveles de abordaje, implican, de manera especial, la participación del método de *observación* en Psicología<sup>17</sup>, que nos aproximan a las “condiciones” biológicas en que transcurren las funciones que denominamos superiores. Sin ellas no podría, como es evidente, sostenerse la vida psíquica ni espiritual del hombre, mientras posea vida orgánica. Los crecientes avances de la técnica y los ensayos de laboratorio han permitido penetrar, como nunca antes se hizo, la realidad de las bases biológicas y en ellas el orden propio del cosmos<sup>18</sup>, como así las relaciones entre el pensamiento y la

---

<sup>15</sup> *Conciencia, Autoconciencia y el problema cerebro-mente*. Conferencia 1. John C. Eccles. Tecnos. Madrid. 1986.

<sup>16</sup> “A diferencia del dualismo, que cava un precipicio infranqueable entre el hombre y la bestia, el materialismo emergente concuerda con la biología evolutiva, que – al exhibir el desarrollo gradual de las facultades mentales a lo largo de las descendencias- refuta la superstición de que sólo el hombre ha sido dotado con una mente” *The emergence and the mind. Neuroscience*, 2, p. 501 (1977). El materialismo emergentista sostiene que el SNC no es una entidad física –ni en particular, una máquina- sino que es un biosistema, es decir, una cosa compleja dotada con propiedades y leyes peculiares de los seres vivos, algunas de ellas muy particulares –o sea: algunas de las leyes y propiedades que posee el SNC no las comparte n todos los biosistemas. (Ejemplo1). La actividad espontánea o autoprovocada, que en las células nerviosas es algo natural, no es frecuente en ningún otro caso. Ejemplo 2. La inhibición lateral, típica de los tejidos nerviosos, parece que no se presenta en los sistemas físicos, donde todos los desórdenes se propagan. **Las funciones mentales serían, entonces, funciones del SNC, emergentes respecto del nivel físico, y no se limitarían a ser procesos puramente físicos** (el remarcado no es mío) p. 28. *El problema mente-cerebro*. Un enfoque psicobiológico. Mario Bunge. Tecnos. Madrid. 1988

<sup>17</sup> Véase. *Temáticas Introductoria a la Psicología*. Gustavo D. Beláustegui. Educa. Buenos Aires. 1999. p. 80.

<sup>18</sup> “En las últimas décadas, el progreso de la ciencia ha generado teorías cosmológicas realmente revolucionarias, muy alejadas –en sus conceptualizaciones- de las intuiciones basadas en nuestras percepciones y en modelos que puedan visualizarse con imágenes de la experiencia cotidiana. Este alejamiento que significa en cierto modo una pérdida, pues requiere capacidades de abstracción cada vez mayores, ha traído, sin embargo, como consecuencia, lo que muchos consideran una mayor aproximación entre los modelos científicos y las concepciones religiosas respecto al papel que juega, en el origen y evolución del Cosmos, la idea de Dios Creador, Fin y Principio de todas las cosas. En esta línea se inscribe la obra de Dios y la Ciencia. *La creación y el universo de la física contemporánea*. Leonor Colombo. *Studium. Filosofía y Teología*. Tomo I UNSTA. Buenos Aires. 1998

materia<sup>19</sup>. Y, sin lugar a dudas, las implicaciones de esta línea con respecto a los diversos campos teóricos que nos preocupan, que van desde la psicoantropología, a la antropología filosófica y la teológica, sin olvidar las consideraciones de los objetos materiales de la física, biología, la filosofía de la naturaleza y la teología natural.

En este orden es donde establecemos lo que consideramos indispensable *poner de relieve: la trascendencia objetiva*. Trascendencia que encontramos en la propia naturaleza humana integrada en el cosmos, en una visión transversal- si se quiere la analogía-, que nos permite advertir en el aquí y ahora las potencias, las propiedades que están “en sí”, “en lo dado”, en lo pre-hallado en el mismo hombre que devela esta condición, sin el necesario despliegue de su subjetividad. En esto, permítaseme citar a Juan José Sanguinetti<sup>20</sup>”. La unión intersubjetiva es algo más que la unión del cos-

---

<sup>19</sup> “La conciencia es un orden sutil con un movimiento delicado, sensible e inteligible, muy distinto al orden de la materia explicada, pero que es inseparable dentro del espectro común de órdenes. La conciencia no se puede reducir de ningún modo absoluto a los funcionamientos físicos del cerebro, ni se puede decir que estos procesos materiales estén condicionados por la mente, sino que la mente y el cerebro surgen como dos aspectos indivisibles de la única fuente fundamental”. El mismo autor realiza un racconto sobre las temáticas desarrolladas sobre el concepto junguiano de “sincronicidad”, desde los actuales avances de la biología y física cuántica. Por cierto que, en ello debemos señalar el riesgo, por el uso de la terminología poco especificada, de caer en un papsiquismo, cuestiones éstas para la filosofía de la naturaleza. Así David Peat escribe: “Sin embargo, hasta ahora la conciencia se ha discutido en un sentido más bien abstracto, en términos del aspecto “mental” del universo, en vez de la conciencia específica de los individuos determinados. En el primer capítulo, se afirmó que la sincronicidad requiere que se forje un puente entre la materia y la mente, y en los capítulos siguientes se demostró que los procesos de la naturaleza tienen un aspecto mental, que también se calificó de “inteligencia objetiva”. Por ejemplo, el movimiento colectivo de electrones en un plasma o en un puparconductor, y la unidad de las células en un moho de cieno, son similares al comportamiento cooperativo de un grupo de seres humanos. Esto nos sugiere que es posible que exista alguna forma de “inteligencia” dentro de la materia. En el capítulo 6, se introdujo una nueva interpretación de la teoría cuántica en la que la información activa” desempeña un papel importante en “informar” al campo cuántico, que provoca los distintos procesos cuánticos. Del mismo modo, se podría decir que el orden superimplicado tiene un lado “parecido a la mente”, puesto que actúa para estructurar el desplegamiento del orden implicado en varias formas explicadas. Por otra parte, estos órdenes implicados, explicados y superimplicados pueden extenderse indefinidamente a niveles incluso más sutiles que incluyen aspectos que se pueden considerar “mentales”. Sincronicidad. Puente entre mente y materia. F. David Peat. 1988 *Bantam Books, a division of Bantam Doubleday Dell Publishing Group*. Ed. Castellana Kairós. Barcelona 1989.

<sup>20</sup> “La comunidad interpersonal, en la variedad de sus manifestaciones e incluyendo aquí la relación personal entre el hombre y Dios, un puede entenderse con modelos tomados del cosmos subhumano, ni siquiera con el modelo biológico, que sin embargo supone el vértice de la unidad de composición

mos, precisamente por las peculiaridades características que surgen en las relaciones de mutua pertenencia con auto-identidad y co-donación entre subjetividades distintas... *Pero el hombre no es un espíritu puro. La estructura material de su naturaleza lo sumerge en el cosmos de un modo no extrínseco. El hombre subyace a la ley de la contrariedad y debe también obrar por utilidades, de donde nacen una serie de consecuencias en sus relaciones con la naturaleza física y con sus semejantes, en el campo del trabajo, del lenguaje y de las creaciones culturales*”<sup>21</sup>.

Este enfoque de la “trascendencia” se establece por la búsqueda de las huellas en la naturaleza objetiva<sup>22</sup>, más allá de nuestra participación del mundo intersubjetivo y cultural para abrirnos a los orígenes mismos a través del tiempo y nuestro fin que “*supera*” nuestras propias realidades de interacción subjetiva, cuya expresión máxima la encontramos en la muerte. Quisiera transcribir un fragmento de John Eccles, en quien encuentro plena adherencia:

“El tema de mis anteriores conferencias Gilfford fue “El Misterio humano”. Nuestra vida sobre la tierra y el cosmos está más allá de nuestra comprensión de los Grandes Problemas. Hemos de estar abiertos a cierto significado dramático en esta vida

---

substantial alcanzado por las estructuras del universo físico. Se podría decir incluso que el *cosmos* es una categoría natural, válida para el mundo de la naturaleza pero no menos adecuada para el mundo humano como tal, aparte de su posible uso analógico... *El Origen del universo*. La cosmología en busca de la filosofía. Juan José Sanguinetti. EDUCA. Buenos Aires.1994.

<sup>21</sup> El remarcado no es mío.

<sup>22</sup> Con respecto a las relaciones mente-cerebro y el desarrollo ontogenético y filogenético Hans Zeir expresa: “Dado que el cerebro humano se desarrolló progresivamente, también la conducta y las capacidades mentales del hombre, ligadas a la actividad del cerebro, tienen que haberse desarrollado de forma gradual. Cada una de las etapas de la evolución abrió nuevas posibilidades de desarrollo; cada peldaño evolutivo presenta nuevas propiedades, que lleva la impronta de las precedentes. Por lo tanto para comprender al hombre debemos conocer también su pasado biológico”, p. 19. Eccles expresa en el mismo texto: “La afirmación característica de estas teorías –dualistas interaccionistas- es que la mente y el cerebro son entidades independientes, pertenecientes la primera al mundo 2 y el segundo al mundo 1, y que entre ambos existe algún tipo de interacción... Existe, pues, una *frontera* a través de la cual tiene lugar una acción recíproca que debe entenderse como un flujo **de información pero no de energía**, en ambas direcciones. De ellos se sigue la extraordinaria doctrina de que el mundo de la materia y la energía (mundo 1) no es completamente hermético, como postula el dogma fundamental de la física, sino que presenta pequeñas “fisuras”, p. 135 (*cursivas y remarcados no pertenecen al autor*). *El cerebro y la mente*. Reflexiones biológicas sobre la prehistoria, naturaleza y porvenir del hombre. JohnC. Eccles/Hans Zeir. Editorial Herder. Barcelona 1985.

terrena, que puede revelarse después de **la transformación de la muerte**<sup>23</sup>. Podemos preguntarnos: ¿Qué es la vida? Es cierto que nos hallamos aquí, ante esta experiencia consciente, maravillosa en la naturaleza, y de placer y alegría intelectual en la apreciación de nuestra herencia cultural. ¿Va a acabar esta vida presente en su totalidad con la muerte, o podemos tener esperanza de que hay nuevos significados que descubrir? En el contexto de la teología natural, solo puedo decir que existe un total olvido del futuro; pero nosotros hemos venido del olvido. ¿Es nuestra vida un simple episodio de conciencia entre dos olvidos, o es una experiencia algo más trascendente, de la que nada podemos saber hasta que llegue? Hemos de tener en cuenta las grandes incógnitas de la construcción material y en la operación de nuestros cerebros, en las relaciones del cerebro con la mente y con nuestra imaginación creadora. Si pensamos en estas incógnitas y en la incógnita de cómo hemos llegado nosotros a estar en primer plano, puede significar una buena lección de humildad para nosotros. El futuro inimaginable que puede ser nuestro, puede ser la culminación y plenitud de esta vida presente, y hemos de estar preparados para aceptar su posibilidad como el don más hermoso”<sup>24</sup>.

Para resolver el problema del dualismo, creo que debemos ir más allá de lo que Allport atisba y focalizar nuestra atención en aquellos que nos descubren las *fuentes* del psiquismo humano, que es sin duda la máxima expresión de este fenómeno en la escala biológica. En este punto no pueden obviarse los trabajos de Carl G. Jung y de Heinz Hartmann, que si bien parten de la psicología profunda advierten connotaciones a la Psicología General y la Antropología de diversos ángulos y consecuencias. En referencia a Jung, nos encontramos con *la doble causalidad de las fuentes de la libido, de lo psíquico*<sup>25</sup>, cuestión que otorga una acción eficiente a las realidades inmateriales, mani-

---

<sup>23</sup> El remarcado es mío

<sup>25</sup> En la aceptación de este don maravilloso de la vida y de la muerte, hemos de estar preparados para la inevitabilidad de cualquier otra existencia, pero podemos esperar la posibilidad misma. Este mensaje que deberíamos extraer de los escritos de Penfiel (1975) y Thorpe (1962). Personalmente tengo también la firme convicción de que tenemos que esperar en el futuro. El cosmos en su totalidad no va a andar de un lado para otro sin sentido. En el contexto de la Teología natural he llegado a la convicción de que somos criaturas con cierto sentido sobrenatural, aunque la definición sea un tanto grosera. Sólo podemos pensar en que todos formamos parte de algún gran designio... Todos y cada uno estamos firmemente convencidos de tomar parte en la acción de un drama inimaginable y sobrenatural”. *La psique humana*. J. Eccles, p. 263-264. Tecnos. Madrid. 1986.

<sup>25</sup> “Quisiera establecer una analogía, nada infundada por cierto, entre la conciencia y las funciones de los sentidos, precisamente de cuya fisiología procede el concepto de umbral. La cantidad de vibraciones que

festadas en el símbolo, y de manera especial en los de características religiosas. Heinz Hartmann, por su lado, con su énfasis en *la psicología de yo*, deja abierta una idea no reduccionista del psiquismo, apartándose de la consideración del impulso como única fuente de energía que puede disponer el yo y el reconocimiento que las funciones del yo están dirigidas a un objeto -es decir no son narcisistas, como las considera Freud-<sup>26</sup>.

En otras palabras este grupo de modelos responden a una consideración de lo “dado”, a la condición del hombre más allá de que puede o no “realizarlo”, Estos buscan las bases que se encuentran potenciales en el orden de las conexiones mente-cerebro, implicando la resolución en términos no sólo de “funciones” sino de “naturalidad”. Este enfoque busca, desde el ámbito de la Psicología General y la neuropsicología su marco de referencia. Requiere, por lo tanto, el enfoque de un método *experi-*

---

el oído puede percibir va de 20 a 20.000 y las longitudes de onda en que la luz visible van desde los 7.700 a los 3.900 Ångströms. **De acuerdo a esta analogía resulta posible pensar que en el caso de los procesos psíquicos existe un umbral inferior y otro superior. Se puede comparar a la conciencia... con la escala perceptible de los tonos de la luz. Quizá este parangón pueda extenderse a la psique en general, lo que sería posible si en ambos extremos de la escala psíquica existieran procesos *psicoideos* (p. 121).** Si lo inconsciente puede contener todo lo que es conocido como función de la conciencia, se impone la necesidad de que, al igual que la conciencia, posea también en última instancia un *suje-to*, es decir, una especie de yo. Esta conclusión encuentra su expresión en el concepto corriente y siempre repetido de “subconsciente”. Este término es evidentemente equívoco, puesto que puede designar lo que está “debajo de la conciencia” o conciencia “inferior, es decir, secundaria. Al mismo tiempo, el supuesto de un “subconsciente” al que inmediatamente se asocia “un supraconsciente” (en pie de página el autor aclara: ...Mi concepto de *inconsciente* por lo contrario deja **enteramente en la cuestión del “arriba” y el “debajo”**, o más bien abarca a ambos aspectos de lo psíquico), pone de manifiesto el hecho que aquí me importa: que **un segundo sistema psíquico existe junto a la conciencia...** El remarcado no es del autor. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. C. G. Jung. Paidós. 1991.

<sup>26</sup> “No estoy preparado para responder a la pregunta de si toda la energía de que dispone el yo tiene su origen en los impulsos instintivos. Freud cree que “casi toda la energía” activa del aparato psíquico proviene de los impulsos, señalando así la posibilidad de que parte de ella pueda tener un origen diferente. Pero ¿qué otras fuentes de energía mental puede haber? Me vienen al pensamiento varias respuestas posibles, pero evidentemente esta pregunta es difícil de contestar en el estado actual de nuestro conocimiento. Puede ser que cierta energía tenga su origen en lo que describí antes como el yo autónomo. No obstante, todas estas cuestiones referentes al origen primordial de la energía mental llevan de nuevo, en último extremo, a la fisiología, como ocurre en el caso de la energía instintiva. Nuestra intuición de hecho y nuestras herramientas conceptuales hacen que sea igualmente difícil dar a la cuestión de las posibles fuentes no instintivas una respuesta positiva como una negativa”. Comentarios sobre la teoría psicoanalítica del yo, p. 121. *Ensayos sobre la psicología del yo*. H. Hartmann. Fondo de cultura económico. México 1969.

*mental-observacional*, pero también una *explicación especulativa* que dé razón de su origen y de su fin. Apreciación que invita a la filosofía de la naturaleza, de manera especial, como base de una lectura antropológica de los datos científicos más actuales.

### **Sobre la trascendencia subjetiva**

Siguiendo a Allport y en referencia al problema *del propósito*, nos dice: “Las teorías descriptas exclusivamente en estos términos no pueden reconciliarse con facilidad con las teorías de un segundo grupo, que sostienen que el ser humano participa de algún modo en su propio destino”<sup>27</sup>.

Resueltas las antinomias, estamos en condiciones de otorgar una respuesta donde diferentes modelos de aproximación a la naturaleza humana, desde el comportamiento de los organismos vivos y en especial del hombre, pueden mirar *el misterio* que se intercepta desde su origen y su fin mismo en la “existencia”.

Tomando como punto de partida el problema del *propósito*, que nos plantea el autor antes citado, está haciendo referencia al problema de la posibilidad que tiene el sujeto de alcanzar el objeto<sup>28</sup>, y aquí entran todas las tendencias cognitivo-emotivas. En esta línea horizontal se plantea el problema del sujeto-objeto, y es sobre este punto que gran parte de los autores humanistas han desarrollado la noción de trascendencia, encontrando en el “objeto-meta” lo propiamente humano que puede fundamentar su diferencia con el resto del cosmos. Estos acentuaron la modalidad propia del conocer y del sentir humano y su independencia con lo pulsional e instintivo con relación al *valor* que tiene el objeto para *mover, motivar* al sujeto.

---

<sup>27</sup> Idem cita 9.

<sup>28</sup> “Si la influencia del pasado es algo bien claro en la psicología del comportamiento, no sucede lo mismo con el futuro. Lo que nosotros hemos querido resaltar es que la orientación hacia el futuro es un efecto nuevo, un fenómeno primario que se origina en un estado de motivación o de necesidad. Sin embargo, el fenómeno primario de la dirección hacia el futuro, el que se produce gracias a la necesidad, es solo una orientación general que se limita a un futuro muy inmediato, como en el caso del animal (P. Fraisse, 1967, pp. 168-171). En virtud del desarrollo de las funciones cognitivas y de su influencia en la elaboración de las necesidades, particularmente en los procesos de elaboración del fin (Nuttin, 1980), en el hombre la anticipación se desprende gradualmente de la situación actual y se abren “perspectivas” profundas (Bergius, 1957), p. 7.

Con este enfoque, tenemos en Joseph Nuttin una clara apreciación desde la perspectiva psicológica:

“... la relación que une al ser humano con el mundo es doble: es *dinámica* en el sentido de que el individuo tiene necesidad de contactar con determinadas categorías de objetos; es *cognitiva* dado que, además de las manipulaciones físicas, da lugar a operaciones infinitamente más flexibles, ejercidas sobre los representantes simbólicos de esos objetos. Gracias a estas operaciones cognoscitivas, el sujeto y las tendencias que lo animan se transforman en una *concepción de sí* y las necesidades se desarrollan y concretan en *objetos concebidos* que funcionan como estándares (objetos-fines y proyectos) en autorregulación de la conducta”<sup>29</sup>.

Por último, considero útil establecer una distinción, con el objeto de reunir diferentes alcances de las producciones teóricas, que sin embargo pueden presentarse bajo este mismo “eje”:

1) *De resonancia interna*: en este podríamos ubicar algunos modelos propuestos por los existenciales como Binswanger, Rollo May y algunos otros en el ámbito de la psicología profunda como Alfred Adler, C.G. Jung (aunque este autor nos presenta un enfoque del orden de los objetivo en su consideración de la doble fuente de la libido) V. Frankl, R. Allers<sup>30</sup>, también algunos estudiosos de la psicología dinámica como Otto Kemberg, H. Hartmann.

---

<sup>29</sup> *Teoría de la motivación humana*, p. 184. Joseph Nuttin. (1980) Ed. castellana. Paidós. Barcelona. 1982. Otra cuestión importante que destaca el autor con relación a las modalidades generales del funcionamiento de la motivación: ...al lado de la diferenciación horizontal de la motivación, que se orienta hacia distintos objetos, una dimensión vertical, en el sentido en que un mismo objeto puede perseguirse en distintos niveles de perfección. Se comprueba que, en el dominio motivacional, una personalidad no solo se caracteriza por el predominio de tal o cual orientación objetal, sino también por el grado de perfeccionamiento al que aspira en general sus actividades. La investigación sobre el nivel de aspiración inicial (nivel del yo) y la norma de excelencia a alcanzar en la necesidad de logro (*achivemenet need*) se sitúa en ese contexto, p. 176.

<sup>30</sup> La aproximación científica apunta al descubrimiento de las causas. En este sentido la aproximación existencial será, probablemente, de poca ayuda. Pero por otra parte le revelará al terapeuta que la indagación de la causa no es suficiente. Porque, y lo repito una vez más, la vida del hombre está determinada, al menos en gran parte, por su visión del futuro, de su situación y de sus anhelos y aprehensiones, p. 119 Rodolf Allers. *Existencialismo y psiquiatría*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

2) *De implicancia cognitiva-motivacional*: en este enfoque el representante principal es Joseph Nuttin.

Los del grupo *de resonancia interna*, centran su atención en la capacidad que tiene el individuo de adoptar una postura activa por sí mismo, asumiendo el control de sus propios actos, tomando su fuerza en la percatación, por lo general en el orden de la intuición, de sus propios estados –emocionales y actitudinales-. En cambio, los de *implicancia cognitiva-motivacional* redescubren el poder de la *construcción cognitiva* en la consecución de la transformación de las necesidades en un proyecto y perspectiva de futuro que se desprende del *objeto-meta*.

## Conclusiones

Los **modelos de la mente** en Psicología pueden ser integrados, aunque provengan de diferentes desarrollos teóricos–experimentales desde un eje integrador, que presenta dos coordenadas: una horizontal y otra vertical, en las cuales es factible verificar un enfoque donde este “integrado conceptual”, pueda ser considerado como *trascendente* desde sus propias causas y desde la finalidad misma, sin salir del objeto y el método de la Ciencia Psicológica. De este modo, nos encontramos con un *eje catalizador de modelos*<sup>31</sup> que nos adviertan a cerca de una **trascendencia objetiva** y otra **trascendencia subjetiva**. Desde estas dos ópticas surgiría **la materia** para el diálogo entre la filosofía de la naturaleza, la antropología y las Ciencias Particulares, dado que estos alcances teóricos escapan al ámbito de la Psicología e involucran a las neurociencias y la a Física actual. Pero no por ello debemos desentendernos de *los referentes* epistemológicos que nos permitan situarnos en el saber universal. Condición necesaria para afirmarnos en la apreciación de la verdad acerca<sup>32</sup> de la “*naturaleza humana*”.

La particularidad de esta “**perspectiva global integradora**” es mostrar desde *el orden natural*, la referencia e interacción con otro plano de *efectos*, a los cuales podemos ponerles nombre, gracias al aporte de la Revelación Divina en la participación de la Gracia que nos atestigua la Historia de la Salvación.

---

<sup>31</sup> He encontrado en este texto que transcribo un análogo de estos dos catalizadores de trascendencia: “En lo noética de Tomás de Aquino todo descansan sobre al experiencia elemental de que las cosas pueden existir de dos formas diferentes: primero, en ellas mismas; segundo, en nosotros mismos, esto es, en cuanto tenemos conciencia de su existencia y del conocimiento de sus naturalezas”, pp. 306-307 de en *Elementos de Filosofía Cristiana*. Etienne Gilson. Rialp. Madrid 1977.

<sup>32</sup> “Lo bueno existe en las cosas, pero el apetito que las desea también se llama bueno porque su del conocer verdadero también se le llama verdadero porque es objeto de tal conocimiento. En resumen, “la cosa conocida se llama también verdadera por el orden que dice al entendimiento... Aunque nuestro teólogo (Santo Tomás) piensa que la “verdad” reside primariamente en el intelecto”, añade sobre Aristóteles que la verdad también reside “secundariamente en las cosas en el orden en que están relacionadas con el entendimiento como su fuente”, p. 190-191 en *Elementos de Filosofía Cristiana*. Etienne Gilson. Rialp. Madrid 1977.